

Muerte en la tarde

por J. COLOMER i CAMARASA

TODOS los aficionados y personas que componemos el «planeta de los toros», estamos totalmente destrozados por la terrible tragedia acaecida en la plaza de toros de C3lmenar Viejo, a 30 Km. de Madrid, en la que el toro «Burlero» del hierro de Marcos N3nuez acab3 con la vida del gran torero madrileño Jos3 Cubero «Yiyo», un torero toda ilusi3n y juventud —21 a3os— que duerme ya, desgraciadamente, en los brazos divinos de su esperanza. Al enterarme de la triste noticia, tembl3 mi coraz3n de aficionado, pero en la vida, en esta durísima vida, casi siempre consuela el dejar que resbale una peque3a l3grima.

La emoci3n nos embarg3. No era para menos. Pero la grandeza del toreo tiene estas cosas y los toros tienen en sus pitones tragedia y muerte. Tambi3n hay 3xitos y dinero, pero esto es incomparable con la vida llena de ilusiones de un torero, en este caso el «Yiyo», que despu3s de mucha lucha, proyectos y sudores hab3a logrado alcanzar un sitio destacado en el escalaf3n torero. Al igual que «Paquirri», que «Manolete» y que tantos otros gloriosos matadores que han escrito p3ginas de oro y han quedado en la leyenda del toreo, «El Yiyo» muri3 en la plaza como un valiente.

No nos podemos hacer ni la idea de su muerte. Siempre es dif3cil decir adi3s a un torero, y a3n lo es m3s, cuando no estaba prevista su marcha. Nos dej3, y lo que es peor, para siempre. Como dec3a el poeta Miguel Hern3ndez en su poes3a: «temprano levant3 la muerte el vuelo». Pienso, entre sollozos de angustia y pena, que all3 en la explanada azul y celestial reposar3 «El Yiyo» como se merece. All3 encontrar3s a los valientes, a los que como t3 murieron en la plaza derrochando arte. A los que como t3, tuvieron su destino en las astas de los toros.

Para sus padres y sus familiares, lo mejor de su vida, deseamos sean estas palabras, no consuelo, que por supuesto no va a existir ahora. Descansa en paz el gran matador de toros Jos3 Cubero «Yiyo» y que Dios le tenga en su gloria.



Recordant el mestre Francesc Mas Ros

per J. VINYALS i SOLA

«Dansa eterna» va donar el darrer ad3u al popularíssim compositor sardanístic caldenc, Francesc Mas Ros.

Dissabte passava jo per la plaça de la Platja de l'Escalona em trobo, per casualitat, amb el bon sardanista i bon amic del mestre Mas Ros, senyor Vilabr3. Em crida, dient-me: «No sabeu res de Caldes?». No, li respongu3. «Doncs, us dic amb molta pena, que ha mort el mestre Mas Ros».

La meua impressi3 fou, com si les cames quedessin clavades en terra. El cor em batejava fortament, un impuls estrany dominava el meu esperit, per volar sobtadament cap a Caldes i donar l'3ltim ad3u a l'amic, al patriota, a l'artista, que volgu3 gravar el nom del nostre poble de Caldes de Malavella, di3ns el recull del nombr3s estel de sardanes, conegudes arreu de Catalunya, Espanya i el Rossell3.

Catalunya plora, plora en donar comiat per sempre al nostre insigne fill de Caldes. El temps tamb3 s'uneix al dol de tot un poble, ja que en escriure aquest comiat a l'amic, la natura vol acompanyar llur dol; plou, i com pluja menuda, deixa caure, des del cel, ll3grimes de dolor, les gotes d'aigua silencioses i edificants.

Sobre la taula, veig el reportatge de l'enterrament publicat a LOS SITIOS-Diari de Girona del diumenge 25 dels corrents.

L'emoci3 em mou el plor, els gr3fics de la plana expressen en forma massiva, l'esclat de dolor de tot un poble, que sap honorar els seus fills predilectes.

No fa gaire temps ens deix3 l'insigne fundador i director de la cobla-orquestra Maravella, en Lluís Ferrer Casademont. Avui ha estat el nostre popular mestre Francesc Mas Ros, que ha volat cap a la Vida Eterna. Dos fills predilectes de la nostra vila de Caldes de Malavella.

M'impresiona la contemplaci3 de les fotografies de LOS SITIOS-Diari de Girona. Veig cares conegudes. M3sics de la Maravella, compositors, el nebot Antoni Mas, director i fundador de l'orquestra i cobla Marina, entitats sardanistes, un sentir homenatge al compositor que ens ha deixat.

El empobrecimiento del idioma

por CATULO

SEGUN apreciaci3n del acad3mico Don Fernando L3zaro Carreter, destacado conocedor de la filolog3a, la literatura y la lengua espa3ola, durante el verano se empobrece de modo apreciable el idioma castellano.

Hay noticias que son tan curiosas que por m3s que las analices no encuentras justificaci3n. En 3sta ya me dir3n ustedes si no tiene algo de fuera de lo com3n.

El que este acad3mico manifestara que en nuestro pa3s se produce un empobrecimiento del idioma en todo el a3o, no nos hub3ramos parado a valorar tal afirmaci3n, toda vez que s3lo hay que ver y o3r a TVE para comprobar que efectivamente el idioma se empobrece diariamente. Si los que salen en la peque3a pantalla, sean profesionales de la informaci3n o invitados de turno, hablan tan desastrosamente nuestro idioma, no es de extra3ar que sea una realidad el empobrecimiento del mismo.

Pero la curiosidad de la noticia es que en los meses veraniegos, la incidencia de este empobrecimiento sea mayor que en el resto del a3o. Y ahora se preguntaran —como nos preguntamos nosotros— qu3 quiere decir el acad3mico Don Fernando L3zaro con eso del empobrecimiento del idioma en los meses de verano.

Quiz3s adivinando algo de la perspectiva de la afirmaci3n de este acad3mico, podr3amos caminar

en que en verano, al desprenderse medio mundo de su forma de ser en el resto del a3o, tambi3n se desprende del vocabulario normal que usa en los cotidianos asuntos diarios de trabajo y familia.

Y dentro de este entorno de las adivinanzas, podr3amos pensar que el vocabulario tampoco debe ser el corriente, incorporando al mismo alguna de estas palabrotas que parece ser obligado pronunciar en esta rutina de los d3as veraniegos, y que conste que no nos referimos a la blasfemia, si no a palabrotas de tipo m3s acorde a la sensibilidad y libertad veraniega.

¿Es bueno todo esto? Creemos que no. Est3 bien que nos desprendamos de la corbata, del buen traje y de la forma normal de comportarnos. Pero jam3s hemos de renunciar a la 3tica y al respeto que han de merecernos los dem3s, sea en 3poca veraniega o lo sea en otra. El vocabulario ha de tener una l3nea de firmeza y continuidad, y no debe contribuir con la excusa del verano al empobrecimiento del idioma a trav3s de palabrotas groseras e impertinentes.

Cuidemos el idioma, que cuidando el mismo cuidaremos nuestros modales y nuestra forma de ser. Lo cort3s no quita lo valiente, y en verano tambi3n requiere que no nos desprendamos de todo, porque al fin y al cabo los perdedores, si lo analizamos bien, siempre seremos nosotros mismos.

Morir dignamente

por IGNACIO SEGARRA, pbro

DON Miguel A. Lerma, presidente de la Asociaci3n D.M.D. (Derecho a morir dignamente), me ha enviado un folleto informativo acerca de su asociaci3n, que ha sido inscrita en el Registro del Ministerio del Interior el pasado mes de diciembre, despu3s de una negativa inicial. Esta asociaci3n, que es todav3a muy joven, ha sido ya inscrita en la **World Federation of Right to Die Societies** (Federaci3n mundial de asociaciones para el derecho a la muerte). Trata de crear en Espa3a un clima de opini3n favorable a la eutanasia, es decir, a un reconocimiento de la voluntad del enfermo a elegir por s3 mismo el acortar la vida para evitarse un sufrimiento innecesario o, como dicen los estatutos de dicha asociaci3n, a elegir una «muerte digna».

Si recorremos panor3micamente la historia de la humanidad, podemos decir que, a excepci3n del juramento de Hip3crates (460 a. C.) que ha servido de modelo a la deontolog3a m3dica durante siglos, en la antigüedad precristiana no hab3a por lo general un respeto íntegro de toda vida humana. As3, un fil3sofo de la talla moral de Plat3n lleg3 a escribir en su **República**: «Establecer3s en el Estado una disciplina y una jurisprudencia que se limite a cuidar los ciudadanos sanos de cuerpo y de alma; se dejar3 morir a quienes no sean sanos de cuerpo». Con la difusi3n del cristianismo se cambi3 la mentalidad en este aspecto y, siguiendo fielmente el mandato divino **No matar3s**, la civilizaci3n cristiana inspir3 un respeto a la vida en todos los sentidos, conden3ndose, tambi3n en la legislaci3n civil y en los c3digos 3ticos de la profesi3n m3dica, el suicidio, el homicidio,

la eutanasia, el aborto.

En el siglo XX es cuando, paralelamente a la descristianizaci3n de la sociedad, se difunden y empiezan a tener aceptaci3n las organizaciones pro eutanasia, cuya legalizaci3n en algunos pa3ses sigue inexorablemente a las leyes de despenalizaci3n del aborto eugen3sico. En 1935 se funda en Inglaterra la primera con el nombre de **Exit** (Salida), que hoy se llama **Voluntary Euthanasia Society** y cuenta con unos 8.000 socios. A ella han seguido asociaciones similares en otros pa3ses, que en 1980 acordaron en Oxford construir la mencionada Federaci3n mundial de sociedades para el derecho a la muerte.

Un caso paradigm3tico de las consecuencias que tras a la vida p3blica la mentalidad eutan3sica nos lo ofrece la 3poca del nazismo. Los abundantes programas de eutanasia en Alemania no fueron un mero resultado de un fanatismo repentino, sino m3s la culminaci3n de un movimiento promovido por intelectuales que se origin3 por los a3os veinte con la publicaci3n de **La destrucci3n de la vida carente de valor**, del psiquiatra Alfred Hoche y del jurista Karl Binding. Estos autores desarrollaron la tesis de que hay seres humanos sin ning3n valor vital y postularon la supresi3n de quienes no pod3an curarse, hciendo hincapi3 en la carga econ3mica que representan estos pacientes y aduciendo las ventajas de su eliminaci3n mediante una «muerte digna».

Ciertamente D.M.D. no defiende estas pol3ticas nazis. En el folleto al que me refer3 al comienzo de este art3culo, la asociaci3n protesta que ella: «no defiende la eliminaci3n de viejos, inv3lidos, beb3s impedidos o

mentalmente retrasados, ni el «suicidio bajo petici3n»; s3lo busca que se respete la voluntad del adulto capacitado en la fase final de su vida». Pero el hecho es que cuando se pierde el respeto a la vida, se desconoce el valor humano y sobrenatural del sufrimiento en esta vida de paso para la felicidad eterna, y se olvida que el dominio exclusivo sobre la vida del hombre pertenece a Dios, se da con cierta facilidad el paso del suicidio voluntario —que eso es la eutanasia activa, y eso es lo que defiende en sus Estatutos D.M.D., aunque en esa cita proteste de lo contrario— a la eliminaci3n legal de los «seres inútiles». Despu3s de todo, aunque la eutanasia la pide el enfermo, quien la ejecuta es el m3dico, y 3ste bien puede interpretar la aplicaci3n de dicho supuesto derecho en los casos en que el enfermo est3 incapacitado. Quien tiene un derecho, tanto lo puede ejercitar por s3 mismo como por otros: pueden ejercerlo en su nombre los parientes, los tutores o la misma sociedad.

No puede existir un derecho subjetivo u objetivo a causarse la muerte. Aparte de la ofensa a Dios —cuyo dominio exclusivo sobre la vida del hombre se usurpa violentamente en el caso de la administraci3n de un f3rmaco letal para acortar directamente la vida—, se quebranta tambi3n gravemente la virtud de la justicia contra la sociedad, priv3ndola injustamente de uno de sus miembros que estaba obligado a colaborar al bien com3n; y tambi3n se lesiona la virtud de la caridad con uno mismo, que obliga a amar la propia vida y afrontar valientemente, con confianza en la providencia de Dios, sus penalidades y contratiempos.